

Felicidad administrada y colonización afectiva en *Tierra contrafuturo*: utopía crítica y tecnopolítica del deseo

Recibido: 01/03/2026 | Aceptado: 15/07/2026

DOI: [10.17230/co-herencia.23.45.8640](https://doi.org/10.17230/co-herencia.23.45.8640)

Frak Torres Vergel*
frakliterature6791@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza la novela *Tierra contrafuturo*, del escritor colombiano Luis Carlos Barragán Castro (2021), como una utopía crítica que problematiza la felicidad administrada en cuanto tecnología de gobierno y forma de colonización afectiva. A partir de los estudios utópicos contemporáneos, la teoría del *novum* y los enfoques sobre biopolítica, psicopolítica y gobierno del bienestar, se examina la ambivalencia de los principales dispositivos tecnocientíficos que estructuran la obra. El análisis muestra que el roboticomunismo, el enlace pantelepatético, la transmigración tecnocientífica de la conciencia y la Arena Multicorpórea amplían las posibilidades humanas, pero también introducen nuevas formas de regulación subjetiva. La felicidad inducida emerge como eje articulador de este proyecto utópico al reorganizar la memoria, el deseo, el sufrimiento y el conflicto. Finalmente, se sostiene que la novela advierte sobre los riesgos de identificar al progreso tecnológico con la emancipación humana.

Palabras clave: utopía crítica, *Tierra contrafuturo*, Luis Carlos Barragán Castro, ciencia ficción, literatura latinoamericana, colonización afectiva, felicidad administrada, tecnopolítica.

Administered Happiness and Affective Colonization in *Tierra contrafuturo*: Critical Utopia and the Technopolitics of Desire

Abstract

This article examines *Tierra contrafuturo*, a novel by the Colombian writer Luis Carlos Barragán Castro (2021), as a critical utopia that problematizes administered happiness as a technology of government and a form of affective colonization. Drawing on contemporary utopian studies, the theory of the *novum*, and approaches to biopolitics, psychopolitics, and the governance of well-being, it explores the ambivalent nature of the novel's central technoscientific devices. The analysis argues that robotic communism, the pantelepathic network, the technoscientific transmigration of consciousness, and the Multicorporeal Arena expand

* Docente, Secretaría de Educación del Magdalena, Colombia. ORCID: 0000-0002-8569-3680.



human possibilities while simultaneously introducing new forms of subjective regulation. Induced happiness emerges as the organizing principle of this utopian project by reshaping memory, desire, suffering, and conflict. Finally, the article contends that the novel warns against equating technological progress with human emancipation.

Keywords: critical utopia, *Tierra contrafuturo*, Luis Carlos Barragán Castro, science fiction, Latin-American literature, affective colonization, administered happiness, technopolitics.

Introducción

Tierra contrafuturo, del escritor colombiano Luis Carlos Barragán Castro (2021), es una de las propuestas más ambiciosas de la ciencia ficción latinoamericana reciente. La obra sitúa su acción inicial en Mitú, capital del departamento del Vaupés, donde la caída de una gigantesca estructura extraterrestre altera la vida de una región marcada por el abandono estatal, la violencia armada, la desigualdad y las tensiones interculturales a lo largo de su historia.

La trama de la novela sitúa a Colombia en el centro de una transformación civilizatoria sin precedentes. El encuentro con inteligencias extraterrestres, además de ampliar el mapa del universo conocido, remueve los cimientos sobre los que la humanidad ha construido sus formas de organización, sus sistemas de conocimiento y sus imaginarios de futuro. En este nuevo escenario, las estructuras políticas, económicas, culturales y tecnológicas experimentan una reconfiguración profunda que expande las posibilidades de la existencia humana y, al mismo tiempo, obliga a replantear nociones en apariencia estables: la identidad, el progreso, la comunidad y el bienestar. Lo que comienza como un episodio de contacto alienígena termina proyectándose como una revisión radical de la condición humana y de su lugar en el cosmos.

La exploración de estas transformaciones se articula con personajes como Sami, un joven desencantado que abandona las expectativas convencionales de éxito para dirigirse al Vaupés atraído por el misterio extraterrestre; doña María del Carmen, una de las pocas figuras capaces de resistir los efectos de la radiación alienígena; y Mafalda, cuya participación resulta decisiva en los procesos políticos y científicos derivados del contacto interestelar. A través de sus trayectorias, la narración transita desde la anomalía ocurrida en la selva amazónica hasta escenarios de alcance planetario e interplanetario, donde el encuentro con nuevas formas de inteligencia obliga a reconsiderar los límites de la experiencia humana, la organización social y los imaginarios del futuro.

A diferencia de numerosas narraciones de invasión extraterrestre construidas sobre el miedo, la guerra o la destrucción, *Tierra contrafuturo* imagina una transformación sustentada en la promesa del bienestar. Las enfermedades son

controladas, la esperanza de vida se expande, el conocimiento circula a escalas inéditas, la comunicación entre especies se vuelve posible y los horizontes materiales de la humanidad se amplían más allá de cualquier límite conocido. La llegada de nuevas tecnologías y de formas de inteligencia no humanas altera en extremo el marco de referencia y abre una nueva cartografía de lo posible que, en muchos aspectos, responde a los anhelos tradicionales de la imaginación utópica. La obra proyecta así una sociedad que parece haber encontrado soluciones para problemas que durante siglos parecían irresolubles.

Sin embargo, la novela *Tierra contrafuturo* evita toda celebración ingenua del progreso. Conforme avanza la narración, las promesas emancipadoras comienzan a revelar zonas de tensión que cuestionan la aparente perfección del nuevo orden. La felicidad, el bienestar y la armonía dejan de aparecer solo como conquistas deseables para convertirse también en mecanismos capaces de reorganizar la subjetividad. Diversos dispositivos tecnológicos y biocognitivos intervienen sobre los deseos, las emociones, la memoria y las formas de percepción de los individuos. En consecuencia, la pregunta fundamental ya no gira de manera exclusiva en torno a los beneficios que trae consigo el desarrollo tecnológico, sino alrededor de las condiciones políticas y éticas que acompañan su implementación.

Esta problemática adquiere una especial relevancia en uno de los motivos centrales de la novela: la felicidad inducida. A lo largo de la narración, la experiencia del bienestar deja de ser una construcción autónoma de los sujetos para transformarse en un fenómeno susceptible de administración, regulación y programación. Los personajes expuestos a determinados dispositivos extraterrestres experimentan estados de euforia, plenitud y satisfacción que reducen su capacidad de cuestionamiento, neutralizan la memoria del sufrimiento y erosionan las posibilidades de resistencia. La dominación ya no se presenta bajo la forma clásica del castigo o la coerción visible. Por el contrario, emerge asociada al placer, al confort y a la promesa de una existencia liberada del dolor. La novela desplaza así el centro tradicional de la crítica distópica hacia un territorio mucho más ambiguo, en el que la felicidad misma puede convertirse en instrumento de control.

Esta inversión resulta particularmente significativa dentro de las transformaciones contemporáneas de la ficción prospectiva. Mientras obras paradigmáticas como *1984* de George Orwell (2021) o *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (2022) representaron formas de dominación sustentadas en la vigilancia, la censura y la represión institucional, otras narrativas, entre ellas *Un mundo feliz* de Aldous Huxley (2013), advirtieron que el sometimiento también podía consolidarse mediante la satisfacción artificial de los deseos. En diálogo con esta tradición, *Tierra contrafuturo* desplaza la reflexión hacia escenarios posthumanos y neo-coloniales en los que el bienestar programado adquiere una dimensión planetaria e interestelar. La cuestión ya no consiste tan solo en determinar quién ejerce

el poder, sino en comprender de qué manera los sujetos terminan deseando aquello que facilita su propia subordinación.

Estas inquietudes encuentran resonancia en diversos enfoques críticos contemporáneos. Las reflexiones sobre biopolítica desarrolladas por Michel Foucault (2006, 2008), los estudios de psicopolítica formulados por Byung-Chul Han (2015) y los análisis recientes acerca de la mercantilización del bienestar (Bruckner, 2001; Cabanas e Illouz, 2019; Davies, 2017; González Maestro, 2026) permiten comprender que las formas más eficaces de dominación no operan por fuerza mediante la prohibición o la violencia física. Con frecuencia actúan desde el interior de la subjetividad, modelando expectativas, emociones y aspiraciones hasta convertir determinadas formas de obediencia en experiencias deseables. En este horizonte teórico, la felicidad deja de ser una categoría exclusivamente moral o psicológica para convertirse en un problema político.

La crítica académica sobre *Tierra contrafuturo* ha destacado algunos de sus rasgos relevantes. Sophie von Werder (2025) ha señalado que la novela de Barragán Castro (2021) articula las tensiones entre utopía y distopía, futuro y presente, Colombia y el universo, tragedia y parodia, configurando una propuesta singular dentro de la ciencia ficción latinoamericana contemporánea. Asimismo, ha mostrado que el relato convierte el proyecto utópico narrado en una reflexión sobre la historia reciente de Colombia y sobre los límites de las promesas de transformación social (Von Werder, 2025). No obstante, permanece inexplorada la manera en la que la felicidad inducida opera como dispositivo de colonización afectiva y como mecanismo de reorganización del deseo.

A partir de dicha constatación, este artículo propone una lectura de *Tierra contrafuturo* de Luis Carlos Barragán Castro (2021) como una utopía crítica que problematiza la felicidad administrada en cuanto tecnología de colonización afectiva y mecanismo de regulación social. Se plantea la hipótesis de que los principales *novums* de la novela articulan un conjunto de promesas tecnocientíficas de bienestar, armonía y plenitud que, bajo una apariencia emancipadora, favorecen nuevas formas de dominación subjetiva. Cada innovación destinada a ampliar las posibilidades de la existencia humana incorpora a la par dispositivos orientados a modelar las emociones, regular las experiencias y reducir los espacios de disenso, revelando la ambivalencia política que permea al proyecto utópico imaginado por la obra.

Con el fin de desarrollar esta hipótesis, el artículo examina primero la utopía crítica y el *novum* como categorías teóricas necesarias para comprender la especificidad genérica de la novela. Luego analiza la felicidad inducida en cuanto dispositivo de poder y forma de colonización afectiva, atendiendo a su relación con la biopolítica, la psicopolítica, la *happycracia* y el gobierno del bienestar. Posteriormente, estudia los principales *novums* que estructuran la diégesis novelesca —el roboticomunismo, el enlace pantelepatético, la transmigración tecnocientífica de la conciencia y la Arena Multicorpórea— con el fin de evidenciar que

cada uno de ellos amplía las posibilidades humanas y, al mismo tiempo, introduce nuevas formas de regulación subjetiva. Por último, analiza la sentencia con la que Talula clausura la novela como una advertencia ética frente a una utopía tecnocrática que confunde el avance tecnológico con el verdadero progreso humano.

Desde esta perspectiva, *Tierra contrafuturo* emerge como una indagación crítica sobre la frágil frontera que separa la emancipación de la dominación. La novela de Barragán Castro (2021) no anuncia la llegada de una sociedad ideal ni denuncia una forma explícita de opresión. Su principal operación de sentido y aporte más significativo consiste en revelar que una felicidad diseñada, administrada y garantizada por estructuras de poder puede modelar el deseo y convertir el bienestar en una forma sofisticada de dominación.

1. Utopía, ciencia ficción y utopía crítica

Desde la publicación de la obra fundacional de Tomás Moro en 1516, la utopía ha sido un dispositivo mutable que adopta géneros, lenguajes y formatos diversos. Hereda inquietudes de la filosofía clásica y se despliega en relatos, sátiras, tratados y proyectos sociales que, a lo largo de los siglos, invitan a pensar mundos posibles y mejores. Ese impulso imaginativo opera en un doble registro, pues orienta la mirada hacia horizontes deseables y, a la vez, advierte sobre las derivas indeseables que acechan toda promesa de perfección. Más que un lugar ideal, la utopía puede entenderse como una práctica intelectual y estética que ensaya instituciones, hábitos y sensibilidades para interpelar de manera crítica el orden vigente.

Los estudios utópicos constituyen hoy un campo interdisciplinar que aborda este fenómeno en su sentido más amplio. Bajo esta denominación se articula una tradición intelectual que enlaza la Antigüedad con el presente y que ha consolidado un *corpus* teórico orientado a esclarecer las múltiples manifestaciones de la imaginación utópica. Como lo señala Budeanu (2025), este programa de investigación comparte un propósito fundamental: custodiar y revitalizar la tradición utópica mediante el análisis de sus transformaciones históricas y culturales (p. 494). En consecuencia, la utopía no se reduce a un género literario específico, sino que funciona como marco de interrogación crítica, visión prospectiva de la vida colectiva, laboratorio conceptual e instrumento de imaginación social ante los desafíos de cada época.

La ambivalencia originaria del término *utopía* –entre *eu-topos*, el «buen lugar», y *ou-topos*, el «no lugar»– ha marcado profundamente su recepción moderna. Con frecuencia, el adjetivo «utópico» se emplea para descalificar proyectos políticos por considerarlos irrealizables, como si el hecho de que una propuesta sea difícil de concretar anulara su valor de horizonte deseable (Juliao-Vargas, 2024, p. 44). Sin embargo, el doble registro etimológico revela que la utopía articula a la par aspiración y límite, deseo y cautela, esperanza y advertencia. Desde esta

perspectiva, opera como una herramienta heurística que permite explorar alternativas históricas sin clausurar la conciencia de sus riesgos y contradicciones.

Esta tensión se hace patente en la relación entre utopía y distopía. Como lo advierte Abraham (2024), ambos términos no designan categorías excluyentes, sino modulaciones posibles dentro de un mismo horizonte imaginativo (p. 7). En la misma dirección, Martorell Campos (2021) sostiene que ninguna utopía es optimista en un sentido pleno ni ninguna distopía es del todo pesimista. Mientras la primera nace del reconocimiento de que el mundo existente resulta insuficiente o injusto, la segunda conserva una dimensión emancipadora al advertir sobre los peligros que amenazan a la vida colectiva (Martorell Campos, 2021, pp. 99-100; 197-198). Más que compartimentos estancos, ambas funcionan como polos de un *continuum* en el cual se ensayan horizontes normativos, arquitecturas institucionales y configuraciones tecnopolíticas y afectivas¹ diversas.

Esta concepción se articula con la propuesta de Martorell Campos (2019), quien entiende la utopía como una constelación integrada por deseo utópico, forma utópica y política utópica. El deseo expresa el malestar frente al orden existente y moviliza la imaginación transformadora; la forma convierte ese impulso en construcción narrativa y laboratorio conceptual donde se proyectan modelos económicos, relaciones de poder y regímenes afectivos²; la política utópica busca incidir en la realidad histórica, aunque corre el riesgo de degenerar cuando se desvincula de la pluralidad democrática (Martorell Campos, 2019, pp. 14-19). Esta tríada permite comprender la utopía como una práctica a la vez estética, crítica y política.

En el debate reciente, la utopía ha sido domesticada de manera progresiva bajo la figura del utopismo realista. Webb (2016) advierte que esta reducción a reformas parciales compatibles con el orden vigente termina neutralizando su potencial transformador (pp. 431-439). Frente a ello, defiende la necesidad de preservar la capacidad utópica para imaginar totalidades alternativas que desnaturalicen el presente y orienten el deseo colectivo hacia cambios estructurales (Webb, 2016, pp. 440-443). En una línea convergente, Moylan (2014) concibe la utopía como una modalidad histórica de crítica social que, frente a la absorción ideológica y la inversión distópica sufridas durante el siglo xx, se reconfigura bajo la forma de la utopía crítica (pp. 1-11).

La utopía crítica conserva el impulso emancipador sin cancelar la conflictividad histórica ni clausurar el horizonte del cambio. No propone sociedades perfectas ni modelos acabados, sino que incorpora la contradicción, la incompletud y la tensión como elementos constitutivos de todo proyecto transformador. La distopía

¹ La expresión alude a los modos en los que las tecnologías intervienen simultáneamente en la organización del poder, la gestión de la vida colectiva y la producción social de emociones, deseos y sensibilidades.

² Se entiende por regímenes afectivos el conjunto de prácticas, normas, discursos y dispositivos que orientan la producción, circulación y regulación social de emociones y formas de sensibilidad dentro de una comunidad determinada.

deja entonces de funcionar como su opuesto para convertirse en una advertencia permanente frente a los riesgos de captura ideológica, deriva autoritaria o instrumentalización doctrinal³. Liberada de tales apropiaciones, la utopía mantiene abierta la imaginación hacia aquello que aún no ha sido realizado en la historia y sostiene una negatividad crítica que impide su cristalización en un orden definitivo (Moylan, 2014, pp. 20-25).

Por su parte, Levitas (2010) desplaza el centro de gravedad de la utopía desde el contenido y la forma hacia el deseo. La utopía constituye, ante todo, la expresión de una aspiración a vivir de otra manera y a reorganizar la existencia colectiva bajo condiciones más justas. En consecuencia, deja de concebirse como plano cerrado de perfección institucional para convertirse en un método de análisis social que interroga de forma crítica las bases normativas del presente y mantiene abierta la pregunta por la transformabilidad histórica del mundo.

La comprensión contemporánea de la utopía encuentra en la ciencia ficción uno de sus espacios de experimentación más fecundos. Como lo plantea Misseri (2023), la tradición utópica moderna no se limita a formular ideales abstractos, sino que construye representaciones de sociedades alternativas capaces de explorar otras formas de convivencia, justicia y desarrollo histórico (pp. 17 y 25). En este contexto, la ciencia ficción desplaza la reflexión utópica hacia escenarios signados por innovaciones científicas, tecnológicas y culturales que modifican las condiciones conocidas de existencia.

Uno de los conceptos fundamentales para comprender esta articulación es el de *novum*, formulado por Suvin (1984) como una innovación cognoscitiva que introduce una diferencia significativa con respecto a la norma de realidad compartida por el autor y el lector implícito (p. 95). Más que un artefacto tecnológico futurista, constituye una relación totalizadora capaz de reorganizar las condiciones materiales, epistemológicas y afectivas de un mundo narrativo. Su relevancia deriva de su historicidad, pues toda innovación significativa está vinculada a fuerzas históricas concretas y expresa posibilidades de discontinuidad en el desarrollo de las relaciones humanas (Suvin, 1984, pp. 113-114). En consecuencia, el *novum* funciona como una mediación entre ficción e historia que permite convertir la especulación literaria en una forma de conocimiento crítico.

Desde la perspectiva de los estudios utópicos, el *novum* adquiere una importancia particular porque materializa el deseo de transformación en la narrativa. Si la utopía constituye una expresión de la imaginación crítica orientada hacia formas alternativas de existencia, el *novum* proporciona el mecanismo mediante el cual esas posibilidades adquieren consistencia histórica y verosimilitud ficcional. Su función no consiste solo en proyectar mundos distintos, sino en construir las

³ La expresión hace referencia al uso de la utopía como instrumento ideológico destinado a legitimar doctrinas, proyectos políticos o visiones del mundo presentadas como verdades incuestionables.

condiciones que hacen imaginable su emergencia y, al mismo tiempo, revelar la contingencia de las estructuras sociales existentes. De este modo, la ciencia ficción opera como una vía indirecta de interrogación crítica del presente. Incluso cuando sitúa la acción en futuros remotos o escenarios improbables, ofrece una posición privilegiada desde la cual examinar las tensiones, contradicciones y potencialidades latentes de la realidad contemporánea (Suvin, 1984, p. 118).

Esta articulación resulta especialmente productiva para el análisis de *Tierra contrafuturo*. La novela de Luis Carlos Barragán Castro (2021) configura su horizonte utópico mediante una constelación de *novums* que transforman la relación entre humanidad, tecnología, naturaleza y vida colectiva. El contacto con inteligencias extraterrestres, las tecnologías de interconexión mental, los sistemas de bienestar inducido y las nuevas formas de comunicación interespecie reordenan la percepción de lo posible y cuestionan los fundamentos afectivos, económicos y culturales del presente. Precisamente porque estas innovaciones amplían las posibilidades de existencia al tiempo que introducen nuevas formas de regulación subjetiva, la obra puede leerse como una utopía crítica en el sentido propuesto por Moylan (2014). Lejos de proyectar una sociedad reconciliada en un sentido pleno, mantiene abiertas las tensiones entre emancipación y dominación, entre bienestar y control, entre promesa y riesgo, convirtiendo a la felicidad administrada en uno de los principales escenarios de disputa política y afectiva.

2. La felicidad inducida como dispositivo de poder y colonización afectiva

La felicidad inducida constituye uno de los núcleos problemáticos más significativos de *Tierra contrafuturo*. A partir de la radiación eufórica desencadenada por la irrupción extraterrestre, la novela de Barragán Castro (2021) imagina una forma de bienestar que desborda el ámbito de la experiencia individual para adquirir una dimensión política. La felicidad deja de aparecer como una aspiración íntima o una conquista subjetiva y se convierte en un dispositivo capaz de reorganizar la percepción, modular los afectos y alterar la relación de los sujetos con la memoria, el sufrimiento y el conflicto. En este desplazamiento se articula una de las principales tensiones de la obra: aquello que promete liberar del dolor puede transformarse de forma simultánea en un mecanismo de regulación afectiva y de adhesión al orden existente.

2.1. La felicidad como tecnología de gobierno

La irrupción extraterrestre en Mitú constituye el acontecimiento que desencadena la transformación central de la novela. Sin embargo, su dimensión más perturbadora no reside en el contacto con una inteligencia no humana, sino en los efectos de la radiación eufórica sobre quienes quedan expuestos a ella. Los personajes experimentan estados de bienestar intenso que alteran de manera profunda su relación con el dolor, la memoria y el tiempo. La felicidad deja de

ser una emoción contingente para convertirse en una condición permanente capaz de reorganizar la experiencia misma de la realidad. Lo extraordinario ya no consiste en la llegada de los extraterrestres, sino en la aparición de una tecnología que interviene de manera directa sobre la estructura afectiva de la subjetividad.

La singularidad de este fenómeno radica en que no se presenta inicialmente como una forma de dominación. Por el contrario, aparece asociado a la superación del sufrimiento, a la ampliación de las capacidades humanas y a la promesa de una existencia liberada de algunas de las limitaciones históricas que han marcado la vida colectiva. Sin embargo, conforme avanza la narración, esta promesa revela una dimensión más compleja. La satisfacción permanente no solo transforma la experiencia individual, sino que modifica las condiciones mismas bajo las cuales los sujetos perciben la realidad social. La novela introduce así una pregunta decisiva: ¿qué ocurre cuando la felicidad deja de ser una búsqueda personal para convertirse en un estado inducido y administrado?

Esta problemática puede comprenderse a la luz de la noción foucaultiana de la biopolítica. Para Foucault, la biopolítica designa el conjunto de estrategias mediante las cuales procesos como la salud, la enfermedad, la longevidad o el bienestar se convierten en objeto de intervención política (Foucault, 2006, p. 15; 2008, p. 359). El objetivo ya no consiste únicamente en imponer obediencia, sino en gestionar la vida, optimizar sus capacidades y regular sus riesgos mediante mecanismos orientados a producir estados generales de equilibrio y seguridad (Foucault, 1992, pp. 250-262). Desde esta perspectiva, la radiación eufórica imaginada por Barragán Castro (2021) puede interpretarse como una radicalización especulativa de dicha racionalidad. Lo que se administra ya no es solo la salud física de la población, sino la disposición afectiva que organiza su experiencia del mundo.

La lógica biopolítica adquiere una dimensión aún más profunda cuando se considera la articulación entre tecnologías de poder y tecnologías del yo descrita por Foucault (1990, pp. 48-49). Las primeras orientan la conducta de los individuos; las segundas permiten intervenir sobre el cuerpo, los pensamientos o las emociones con el propósito de alcanzar determinados estados de bienestar. En *Tierra contrafuturo* (Barragán Castro, 2021), ambas dimensiones convergen en un mismo dispositivo. La felicidad irradiada funciona de manera simultánea como experiencia subjetiva deseable y como mecanismo de regulación colectiva. Los individuos no son obligados a obedecer; son conducidos a desear aquello que garantiza la estabilidad del nuevo orden.

Esta transformación encuentra un desarrollo contemporáneo en la psicopolítica propuesta por Han (2015). A diferencia de las sociedades disciplinarias, sustentadas en la prohibición y el control visible, las formas actuales de poder operan

cada vez más mediante la movilización voluntaria de deseos, emociones y expectativas. El poder resulta más eficaz cuando obtiene adhesión que cuando impone obediencia. La positividad sustituye de manera progresiva a la coerción y la satisfacción ocupa el lugar que antes correspondía a la disciplina. Precisamente por ello, la felicidad puede convertirse en uno de los instrumentos más eficaces de gobierno.

La radiación eufórica que atraviesa la novela encarna de manera paradigmática esta mutación. Los personajes no perciben la pérdida de autonomía como una privación, sino como una experiencia de plenitud. La euforia suspende la memoria afectiva del sufrimiento, atenúa la distancia reflexiva necesaria para el juicio crítico y reduce la percepción de conflicto. El control deja de manifestarse como una fuerza exterior para instalarse en la propia experiencia del bienestar.

Las reflexiones de González Maestro (2026) y Romaní Rivera *et al.* (2024) permiten profundizar esta lectura. Estos autores muestran que la felicidad ha dejado de concebirse de forma exclusiva como una experiencia privada para convertirse en una categoría susceptible de administración social. En cuanto mercancía cultural, promesa política e indicador de desarrollo, el bienestar funciona cada vez más como criterio de legitimación de determinadas formas de organización colectiva (González Maestro, 2026, pp. 15, 21, 107, 150-151; Romaní Rivera *et al.*, 2024, pp. 83-89). La pregunta por las condiciones estructurales de existencia cede de manera progresiva ante la exigencia de optimizar la experiencia subjetiva.

La novela de Barragán Castro (2021) desarrolla en la narración esta misma inquietud. Los personajes afectados por la radiación no transforman las condiciones históricas que han producido violencia, exclusión o desigualdad; lo que cambia es la manera en la que esas realidades son experimentadas. La felicidad inducida no elimina el sufrimiento acumulado ni corrige las estructuras que lo generan. Modifica la relación afectiva con ellas. En un territorio marcado por la marginalidad y el abandono estatal a lo largo de su historia, la euforia desplaza la atención desde la exigencia de justicia hacia la satisfacción inmediata. El bienestar deja entonces de aparecer como consecuencia de una transformación social y se convierte en un estado susceptible de producción, regulación y administración.

En este sentido, *Tierra contrafuturo* (Barragán Castro, 2021) formula una crítica incisiva a las formas contemporáneas de gobierno del bienestar. Su cuestionamiento no se dirige contra la felicidad en sí misma, sino contra aquellos dispositivos capaces de convertirla en criterio absoluto de organización colectiva. Cuando el bienestar se transforma en principio regulador de la vida social, la experiencia del conflicto pierde legitimidad y la estabilidad del sistema adquiere prioridad sobre la capacidad de cuestionarlo. La felicidad deja entonces de operar como una promesa de plenitud para convertirse en una tecnología de gobierno orientada a modelar sensibilidades y producir consenso.

2.2. *Happycracia, despolitización y colonización afectiva*

La conversión de la felicidad en un principio de organización social alcanza una dimensión aún más profunda cuando interviene directamente en la manera en la que los sujetos interpretan el sufrimiento y se relacionan con las tensiones de la vida colectiva. En este punto resulta muy útil la noción de *happycracia* propuesta por Cabanas e Illouz (2019), con la cual describen un régimen cultural en el que la felicidad deja de constituir una aspiración individual para convertirse en una obligación social respaldada por discursos científicos, dispositivos institucionales y prácticas económicas orientadas a producir sujetos dotados de emociones funcionales. En este contexto, el malestar deja de comprenderse como síntoma de contradicciones históricas o desigualdades estructurales, y pasa a interpretarse como una insuficiencia personal que debe ser gestionada mediante estrategias individuales de adaptación.

Uno de los efectos más significativos de esta racionalidad consiste en la privatización del conflicto. Las tensiones derivadas de la desigualdad, la exclusión o la violencia pierden de forma progresiva su dimensión política y son desplazadas hacia el ámbito de la experiencia subjetiva. Como lo señalan Cabanas e Illouz (2019), la cultura contemporánea de la felicidad traslada la atención desde las condiciones que producen sufrimiento hacia las capacidades individuales para administrarlo, convirtiendo la adaptación emocional en una virtud y la crítica en un signo de fracaso personal. El problema ya no reside en transformar las circunstancias que producen malestar, sino en aprender a convivir con ellas sin cuestionarlas.

Esta lógica adquiere una particular relevancia en *Tierra contrafuturo* (Barragán Castro, 2021). La radiación eufórica no modifica de manera inmediata las estructuras históricas que han configurado la marginalidad, la violencia o las múltiples formas de exclusión presentes en la sociedad. Su efecto principal consiste en transformar la relación afectiva que los personajes mantienen con esas realidades. El sufrimiento pierde capacidad movilizadora y deja de funcionar como fundamento de la crítica o de la acción colectiva. La felicidad inducida no elimina los conflictos sociales; los despolitiza al trasladarlos desde el espacio de la transformación histórica hacia el ámbito de la experiencia emocional. Lo que se desvanece no son las condiciones que generan sufrimiento, sino su capacidad de ser reconocidas como realidades susceptibles de cuestionamiento y cambio. La felicidad inducida no elimina el conflicto; elimina la necesidad de percibirlo como conflicto.

Las reflexiones de Davies (2017) permiten profundizar esta lectura. El autor cuestiona la pretensión de convertir la felicidad en objeto de medición científica y fundamento normativo de la acción política. Al problematizar la reducción de placer y dolor a magnitudes cuantificables, advierte que la gestión técnica del bienestar tiende a desplazar la atención desde los procesos históricos que producen el malestar hacia la monitorización de estados emocionales individuales

(Davies, 2017, pp. 48, 305). En lugar de interrogar las condiciones económicas, políticas o culturales que causan ansiedad, precariedad o exclusión, el sujeto es invitado a gestionar con eficiencia sus emociones. La consecuencia es una simplificación de la experiencia humana que transforma problemas colectivos en dificultades psicológicas susceptibles de intervención experta (Davies, 2017, pp. 287-288).

La novela de Barragán Castro (2021) lleva esa lógica a un escenario extremo. El acontecimiento decisivo no es la llegada de los extraterrestres, sino la irradiación de una felicidad tan intensa que altera las condiciones mismas de la percepción. El hambre, el dolor y los recuerdos traumáticos dejan de formar parte de la experiencia consciente de quienes permanecen bajo sus efectos, aunque las necesidades biológicas continúen existiendo. La reflexión distanciada cede ante la inmediatez de la sensación. Ya no resulta necesario comprender ni deliberar; basta con sentir. El bienestar deja de ser una consecuencia eventual de determinadas condiciones de vida para convertirse en un estado artificial producido mediante intervención tecnocientífica.

Esta absolutización de la felicidad encuentra un eco significativo en las reflexiones de Bruckner (2001), quien advierte que el ideal contemporáneo de bienestar se transforma con facilidad en una obligación cultural. El denominado «deber de ser feliz» convierte un sentimiento contingente en criterio normativo de valoración individual y colectiva, exigiendo una euforia permanente que termina funcionando como sustituto de otras formas de experiencia humana (Bruckner, 2001, pp. 18-19). Cuando la felicidad se transforma en valor supremo, el sufrimiento deja de ser una dimensión constitutiva de la existencia para convertirse en una anomalía que debe ser corregida o eliminada.

Tierra contrafuturo radicaliza esta paradoja al imaginar una sociedad en la que la felicidad ya no necesita ser promovida mediante discursos morales, programas de autoayuda o imperativos culturales (Barragán Castro, 2021). La satisfacción es producida directamente por dispositivos capaces de intervenir sobre la subjetividad. Cuanto más eficaz resulta la producción del bienestar, menor parece ser la necesidad de interrogar de manera crítica las condiciones históricas que organizan la vida colectiva. La armonía deja de surgir de la resolución de las tensiones sociales para convertirse en el resultado de una intervención sobre la sensibilidad de los sujetos.

Esta dinámica alcanza una dimensión aún más compleja con la llegada del Directorio Interestelar y la promesa de un futuro basado en la expansión tecnológica, la prosperidad material y el control de las emociones. La afirmación de que la humanidad podrá alcanzar un «control total de la alegría y el disfrute» (Barragán Castro, 2021, p. 113) condensa de forma simbólica la racionalidad que permea a la novela. La felicidad se presenta como equivalente de libertad y

progreso, aunque funcione de manera simultánea como principio de legitimación de un nuevo orden político.

En este punto, la reflexión de Mbembe (2011) resulta muy esclarecedora. El poder alcanza uno de sus niveles más eficaces cuando consigue que los sujetos interioricen el orden que los gobierna y lo perciban como expresión de sus propios deseos. La subordinación deja entonces de experimentarse como una imposición externa para asumirse como una elección voluntaria. En *Tierra contrafuturo* (Barragán Castro, 2021), la colonización ya no se dirige de forma prioritaria al territorio ni a los recursos materiales; se orienta hacia la sensibilidad, la memoria y el deseo. La captura no opera mediante el miedo, sino mediante el placer; no se sostiene sobre la coerción, sino sobre la adhesión.

Bajo esta lógica, la felicidad inducida se configura como una auténtica técnica de colonización afectiva. Los dispositivos extraterrestres no solo transforman las condiciones materiales de existencia, sino que intervienen de manera directa en los marcos emocionales desde los cuales los personajes interpretan el mundo. La subordinación adopta la forma del bienestar, la dependencia se experimenta como plenitud y la integración al nuevo orden aparece como una aspiración deseable. La novela de Barragán Castro (2021) imagina así una modalidad de dominio particularmente sofisticada, capaz de convertir la promesa de felicidad en uno de los mecanismos más eficaces de regulación de la subjetividad.

3. Los *novums* y la ambivalencia del proyecto utópico

La dimensión utópica de *Tierra contrafuturo* no se construye mediante la descripción de una sociedad ideal plenamente realizada, sino a través de una serie de *novums* que transforman de manera radical las condiciones de existencia de la humanidad. Como lo plantea Suvin (1984), el *novum* constituye una innovación cognoscitiva capaz de introducir una discontinuidad significativa respecto del orden histórico conocido y de reorganizar aspectos fundamentales de la realidad social y cultural. En la novela de Barragán Castro (2021), estas innovaciones operan como dispositivos de reconfiguración histórica que alteran dimensiones centrales de la experiencia humana.

Entre ellas ocupa un lugar decisivo la radiación eufórica, analizada en el apartado anterior, cuya capacidad para intervenir la memoria, las emociones y el deseo convierte a la felicidad inducida en uno de los principales mecanismos de reorganización subjetiva del universo narrativo. A su alrededor se articulan otras transformaciones de gran alcance: el roboticomunismo altera la centralidad del trabajo en la vida social; el módem telepático, el enlace pantelepático y la inmortalidad digital reconfiguran las formas de comunicación y conocimiento; la transmisión tecnocientífica redefine los límites de la identidad al desvincular la conciencia de su soporte biológico; y la Arena Multicorpórea reorganiza la relación entre violencia, deseo y experiencia mediante la administración tecnológica de los afectos.

Considerados en conjunto, estos *novums* amplían de forma extraordinaria las posibilidades de existencia, pero la novela evita presentarlos como conquistas emancipadoras inequívocas. Cada innovación destinada a superar una limitación histórica introduce a su vez nuevas formas de dependencia y regulación. La expansión del conocimiento convive con la vigilancia; la liberación del trabajo con la administración del bienestar; la prolongación de la vida con la mercantilización de la conciencia, y la pacificación social con la gestión técnica de las pasiones. La fuerza crítica del proyecto utópico imaginado por Barragán Castro (2021) reside precisamente en esta tensión entre ampliación de posibilidades y nuevas modalidades de control.

3.1. El roboticomunismo y la utopía postlaboral

Uno de los *novums* más significativos de *Tierra contrafuturo* es el roboticomunismo, sistema socioeconómico impulsado por Samuel Rojas tras la integración de la Tierra al Directorio Interestelar (Barragán Castro, 2021). Frente a numerosas representaciones distópicas de la automatización, la novela imagina un horizonte en el cual el desarrollo tecnológico permite redistribuir los beneficios de la producción automatizada y liberar de forma progresiva a los individuos del trabajo alienante. La robotización generalizada, la renta básica universal y la reducción de la dependencia económica respecto del empleo configuran una transformación estructural que altera una de las instituciones fundamentales de la modernidad: la centralidad del trabajo como fundamento de la identidad, la ciudadanía y el reconocimiento social.

La magnitud de esta transformación permite comprenderla como un auténtico *novum* en el sentido formulado por Suvin (1984). No se trata de una innovación técnica aislada, sino de una reorganización capaz de modificar a la par la economía, las relaciones sociales y la experiencia cotidiana. El trabajo deja de constituir el eje alrededor del cual se articula la existencia individual y colectiva, y es reemplazado por un sistema que promete garantizar las condiciones materiales de vida mediante procesos automatizados de producción y distribución.

Esta proyección dialoga con los *post-work imaginaries* descritos por Srnicek y Williams (2017), entendidos como imaginarios postlaborales que desplazan el trabajo del centro de la vida humana y proyectan un futuro organizado en torno al tiempo libre, la redistribución equitativa y la automatización tecnológica. Esta visión poscapitalista exige cuatro condiciones mínimas: automatización total, reducción drástica de la jornada laboral, provisión de una renta básica universal y debilitamiento de la ética del trabajo en cuanto valor moral hegemónico (Srnicek y Williams, 2017, p. 127). En este sentido, dichos imaginarios cuestionan la naturalización de la productividad y reactivan la posibilidad política de concebir nuevas formas de comunidad, libertad, dignidad y sentido.

Tierra contrafuturo (Barragán Castro, 2021) desplaza la discusión desde el problema de la producción hacia las consecuencias subjetivas y políticas de una sociedad en la cual el trabajo deja de proporcionar sentido, identidad y horizonte de realización. Al comienzo, esta transformación aparece como una conquista emancipadora: la automatización reduce desigualdades, amplía el tiempo disponible para actividades creativas y desvincula el bienestar material de la obligación de vender la fuerza de trabajo. En apariencia, el roboticomunismo realiza una de las aspiraciones más persistentes de la imaginación utópica moderna: liberar a los individuos de la necesidad económica para permitirles desarrollar otras dimensiones de la existencia. Sin embargo, en la novela, Barragán Castro (2021) somete esta promesa a una interrogación decisiva: ¿la abolición del trabajo constituye una auténtica emancipación o inaugura nuevas formas de administración del deseo y de la felicidad?

La narración introduce de manera progresiva elementos que complejizan la promesa postlaboral. Una vez resueltas buena parte de las necesidades materiales, la cohesión social deja de depender prioritariamente de la producción y se desplaza hacia la gestión del bienestar (Barragán Castro, 2021). La felicidad se convierte entonces en uno de los principales mecanismos de legitimación del orden social. La cuestión ya no consiste tan solo en garantizar las condiciones de existencia, sino en intervenir los marcos afectivos desde los cuales los sujetos experimentan esa existencia.

Esta problemática adquiere especial relevancia a la luz de la psicopolítica propuesta por Han (2015). A diferencia de los dispositivos disciplinarios sustentados en la coerción, las formas contemporáneas de poder tienden a operar mediante la movilización de deseos, emociones y expectativas. El poder resulta más eficaz cuando obtiene adhesión que cuando impone obediencia. Desde esta perspectiva, el roboticomunismo imaginado por la novela de Barragán Castro (2021) permite pensar un escenario en el que la emancipación respecto del trabajo coincide con nuevas modalidades de intervención sobre la subjetividad.

Leído en estos términos, el roboticomunismo funciona como un laboratorio narrativo desde el cual Barragán Castro (2021) examina una de las preguntas centrales de las utopías tecnológicas contemporáneas: si la automatización logra liberar a la humanidad del trabajo, ¿qué formas de organización social ocuparán el lugar dejado por las antiguas estructuras de explotación? Su novela no ofrece una respuesta definitiva. Su interés radica precisamente en mostrar que la ampliación de la libertad material puede coexistir con mecanismos cada vez más sofisticados de orientación afectiva y regulación subjetiva.

3.2. El enlace pantelepático y la transformación de la conciencia

Si el roboticomunismo modifica las condiciones materiales de existencia al desplazar el trabajo del centro de la vida social, las tecnologías asociadas al módem

telepático, el enlace pantelepático y la inmortalidad digital transforman una dimensión aún más profunda: la propia estructura de la conciencia humana. No se trata simplemente de innovaciones en los sistemas de comunicación, sino de un *novum* que altera los modos de percibir, conocer, recordar y experimentar la realidad. La intervención ya no recae sobre el mundo exterior, sino sobre los procesos mediante los cuales los sujetos construyen su relación con él.

La promesa inicial posee un evidente potencial emancipador. Las barreras que a lo largo de la historia han limitado la comunicación entre individuos, culturas y especies parecen desaparecer, mientras el conocimiento circula a través de redes cognitivas de alcance planetario e interestelar. La humanidad accede así a formas inéditas de inteligencia colectiva que amplían en forma considerable sus capacidades de comprensión y aprendizaje. En apariencia, la novela de Barragán Castro (2021) proyecta uno de los ideales más persistentes de la modernidad: la democratización universal del conocimiento.

Sin embargo, la ampliación de las capacidades cognitivas no aparece como una conquista exenta de tensiones. La cuestión decisiva que plantea la novela es qué ocurre cuando la conciencia deja de constituir un ámbito en cierto modo autónomo para integrarse en una red universal de comunicación, conocimiento y memoria (Barragán Castro, 2021). Lo que se transforma no es únicamente la velocidad de transmisión de la información, sino las condiciones mismas de la experiencia individual. La comunicación deja de operar como un intercambio entre sujetos diferenciados y se convierte en una forma de interconexión permanente que reduce las distancias entre pensamiento, memoria y percepción.

El enlace pantelepático fractura así algunas de las coordenadas fundamentales de la experiencia moderna. La subjetividad deja de configurarse como un espacio delimitado para convertirse en un nodo dentro de una infraestructura cognitiva compartida. Esta reorganización promete superar múltiples formas de aislamiento intelectual y cultural, al proyectar una comunidad de conocimiento capaz de integrar saberes y experiencias a una escala sin precedentes.

No obstante, *Tierra contrafuturo* introduce una inquietud fundamental. Las mismas tecnologías que amplían la libertad cognitiva crean también las condiciones para nuevas formas de intervención sobre la conciencia (Barragán Castro, 2021). Si la comunicación perfecta incrementa la transparencia, reduce de manera simultánea los espacios de opacidad sobre los que descansa la autonomía individual. Si la memoria puede almacenarse, transmitirse y preservarse más allá de los límites biológicos, la identidad deja de depender exclusivamente de la experiencia singular de cada sujeto.

La tensión emerge precisamente en este punto. La integración permanente en redes de conocimiento compartido facilita la circulación de información, pero también la difusión de valores, emociones y formas de percepción comunes. La

subjetividad se vuelve más poderosa y, al mismo tiempo, más vulnerable a dinámicas de influencia que operan a escalas antes desconocidas. La promesa de una conciencia ampliada convive así con la posibilidad de una conciencia administrada.

La inmortalidad digital lleva esta lógica a uno de sus límites más extremos. La posibilidad de preservar la conciencia más allá de la muerte biológica parece consumir el antiguo sueño humano de vencer la finitud, pero también transforma de manera radical la relación entre memoria, identidad y experiencia. Cuando la conciencia puede almacenarse, replicarse o transferirse, la frontera entre vida y muerte pierde nitidez y la subjetividad se convierte en un objeto susceptible de gestión tecnológica.

Leídas en conjunto, estas innovaciones revelan que el proyecto utópico imaginado por Barragán Castro (2021) no se limita a reorganizar las condiciones materiales de existencia, sino que interviene sobre las bases mismas de la experiencia humana. El enlace pantelepatico, el módem telepático y la inmortalidad digital amplían de un modo extraordinario las posibilidades del conocimiento y la comunicación, pero también abren interrogantes decisivos sobre la autonomía, la identidad y la libertad. *Tierra contrafuturo* los presenta, por ello, como espacios en los que la expansión de la conciencia convive de manera permanente con el riesgo de nuevas formas de gobierno de la interioridad.

3.3. Transmigración tecnocientífica y mercantilización de la conciencia

Entre los *novums* más perturbadores de *Tierra contrafuturo* se encuentra la posibilidad de transferir la conciencia entre distintos soportes biológicos y tecnológicos. A diferencia de las innovaciones ya analizadas, cuyo alcance afecta la organización económica o las formas de comunicación, la transmigración tecnocientífica interviene sobre uno de los presupuestos fundamentales de la experiencia humana: la asociación entre identidad y cuerpo. La novela de Barragán Castro (2021) imagina un escenario en el que la conciencia puede desplazarse, multiplicarse e instalarse en organismos ajenos, alterando las fronteras que en la tradición separaban lo humano, lo animal, lo vegetal y lo tecnológico.

Nos encontramos ante una transformación que rebasa el ámbito de la innovación técnica para modificar las condiciones mismas desde las cuales los sujetos comprenden su existencia. La conciencia deja de concebirse como atributo inseparable de un organismo particular y pasa a funcionar como una entidad transferible susceptible de almacenamiento, circulación y reproducción. La identidad ya no depende de manera exclusiva de una corporalidad específica ni de una biografía singular, sino de un flujo de información capaz de migrar entre distintos soportes.

La promesa emancipadora de este *novum* resulta evidente. La conciencia puede expandir sus límites perceptivos, acceder a experiencias inaccesibles para

un único cuerpo y prolongar su existencia más allá de las restricciones biológicas convencionales. La subjetividad parece liberarse de las determinaciones impuestas por la materia orgánica y adquirir una movilidad inédita. Sin embargo, *Tierra contrafuturo* desplaza rápidamente la atención hacia una cuestión más inquietante: ¿qué ocurre cuando la conciencia se convierte en un recurso susceptible de apropiación, intercambio y administración?

La respuesta emerge con diversas situaciones que muestran la incorporación progresiva de la subjetividad a circuitos de valorización económica. El episodio en el que familias empobrecidas arriendan los cuerpos de sus hijos mediante Syncbook (Barragán Castro, 2021) constituye una de las expresiones más extremas de este proceso. La explotación ya no recae únicamente sobre el cuerpo o la fuerza de trabajo, sino sobre la propia experiencia consciente. La vida interior adquiere valor de uso y la conciencia se convierte en un ámbito susceptible de apropiación, administración y control.

Esta lógica se intensifica en los experimentos que insertan conciencias humanas en organismos animales (Barragán Castro, 2021). La hibridación deja de funcionar de modo exclusivo como ampliación de posibilidades cognitivas para convertirse también en mecanismo de intervención sobre la subjetividad. Las fronteras entre especies pierden estabilidad y la conciencia pasa a formar parte de dinámicas de gestión que recuerdan las formas contemporáneas de biopoder, aunque proyectadas hacia un horizonte posthumano centrado en la regulación de la vida mental.

La radicalidad de este *novum* se aprecia con mayor claridad cuando se la compara con las tradiciones religiosas que a lo largo de la historia han imaginado la transmigración. En numerosos sistemas filosóficos y espirituales orientales, el tránsito entre distintas formas de existencia se encuentra asociado a procesos éticos y cosmológicos vinculados al destino del alma. En *Tierra contrafuturo*, por el contrario, la transmigración se materializa como procedimiento tecnocientífico sustentado en infraestructuras digitales y sistemas avanzados de conectividad. La trascendencia deja de depender de un orden espiritual para convertirse en una operación técnica gestionada por instituciones y dispositivos capaces de regular la circulación de las conciencias.

La novela de Barragán Castro (2021) desarrolla una variante muy significativa de esta lógica al vincular la manipulación de la conciencia con el consumo recreativo. La aplicación creada por Pacheco Suárez, capaz de reproducir estados equivalentes a los inducidos por diversas sustancias psicoactivas sin producir adicción ni deterioro físico, transforma el placer en una experiencia programable. Lo que desde tiempos remotos dependía de procesos químicos externos se convierte en una secuencia informacional susceptible de activación, regulación y control.

La dimensión crítica de este *novum* emerge de la convergencia entre expansión y apropiación. La tecnología amplía las posibilidades de existencia, multiplica las experiencias accesibles y desafía límites que durante siglos parecieron insuperables. Sin embargo, esa misma expansión integra la conciencia en infraestructuras capaces de administrarla, reproducirla y comercializarla. La novela de Barragán Castro (2021) reconoce así el potencial emancipador de la innovación tecnológica, pero advierte que la superación de los límites biológicos puede coincidir con formas cada vez más profundas de intervención sobre la subjetividad. La conciencia se libera de determinadas restricciones orgánicas al tiempo que se convierte en objeto de gestión, circulación y control.

3.4. Arena Multicorpórea: gestión técnica de la violencia y economía política del deseo

La Arena Multicorpórea constituye uno de los *novums* más complejos de *Tierra contrafuturo* porque concentra, en un mismo dispositivo, varias de las tensiones que permean el proyecto utópico imaginado por Barragán Castro (2021). Su funcionamiento articula la expectativa de una vida social pacificada, la ampliación de los registros de la experiencia y la intervención técnica sobre las pasiones. Más que una innovación recreativa, la Arena opera como una infraestructura destinada a reorganizar la relación de los sujetos con la agresividad, el riesgo y el placer.

El dispositivo se sustenta en una premisa radical: la experiencia subjetiva puede desvincularse de manera temporal de su organismo de origen y proyectarse sobre cuerpos artificiales diseñados para participar en entornos de combate hiperrealistas. La violencia deja de pertenecer al ámbito de la contingencia para convertirse en una experiencia programable y gestionada por la tecnología. Lo que había constituido una amenaza para la estabilidad social es reabsorbido por el sistema y transformado en un espacio regulado de consumo emocional. El deseo de peligro y el rastreo de intensidades extremas no son reprimidos, sino canalizados hacia escenarios específicamente diseñados para administrar sus efectos.

En este sentido, la Arena puede interpretarse como una tecnología de gobierno de los afectos⁴. Su función no consiste solo en organizar simulaciones de combate, sino en intervenir las pasiones que alimentan el conflicto. La agresividad se convierte en entretenimiento; el riesgo, en experiencia recreativa; y la pulsión destructiva, en espectáculo administrado de forma cuidadosa. La promesa utópica parece clara: las sociedades integradas al Directorio habrían encontrado

⁴ La expresión «tecnología de gobierno de los afectos» se emplea aquí como categoría interpretativa para designar dispositivos orientados a modular intensidades emocionales, deseos, pulsiones y formas de sensibilidad colectiva. En la Arena Multicorpórea, esta noción permite comprender la conversión de la agresividad y del deseo de riesgo en experiencias programadas, consumibles y funcionales a la estabilidad del orden interplanetario.

una vía para contener una de las fuerzas más persistentes de la historia humana sin recurrir a la represión directa.

Sin embargo, la novela introduce una fisura decisiva en esta aparente armonía. Diversos rumores sugieren que algunas de las entidades presentes en la Arena podrían no ser construcciones artificiales, sino individuos reales procedentes de mundos periféricos o subordinados a las políticas del Directorio Interestelar (Barragán Castro, 2021). De ser cierta esta sospecha, la frontera entre simulación y realidad se derrumbaría y la violencia en apariencia neutralizada reaparecería desplazada hacia sujetos invisibilizados por el espectáculo. La paz de unos dependería entonces del sufrimiento de otros.

La relevancia de esta posibilidad trasciende la anécdota narrativa. La novela de Barragán Castro (2021) sugiere que la gestión tecnológica de la violencia no por fuerza elimina las relaciones de dominación que la originan; puede simplemente redistribuirlas, ocultarlas o desplazarlas hacia espacios menos visibles. Lo que desaparece de la superficie social no siempre deja de existir. En ocasiones, es transferido a territorios periféricos, sujetos marginales o circuitos opacos de administración.

La Arena Multicorpórea condensa así una de las preguntas fundamentales de *Tierra contrafuturo*: ¿es posible construir una sociedad pacífica mediante la regulación técnica de las pasiones humanas, o toda pacificación sustentada de forma exclusiva en mecanismos de gestión afectiva corre el riesgo de convertirse en una nueva modalidad de control? La novela reconoce el potencial emancipador de tecnologías capaces de reducir la violencia efectiva y ampliar los márgenes de la experiencia humana, pero advierte a la vez sobre los riesgos de delegar la resolución de los conflictos en dispositivos encargados de administrar deseos, emociones e impulsos colectivos.

Articulada con los demás *novums* de la obra, la Arena revela una dimensión decisiva del proyecto utópico imaginado por Barragán Castro (2021). El bienestar ya no depende tan solo de la satisfacción de necesidades materiales ni de la ampliación del conocimiento, sino también de la capacidad de intervenir con la tecnología las pasiones que permean la vida colectiva. La felicidad administrada alcanza aquí una de sus expresiones más sofisticadas: la paz deja de surgir de procesos éticos o políticos para convertirse en el resultado de una reorganización tecnológica del deseo. Precisamente en esa sustitución de la deliberación por la administración afectiva reside una de las advertencias más inquietantes de *Tierra contrafuturo*.

4. La advertencia ética ante la utopía tecnocrática

Si los *novums* analizados muestran que la automatización puede desembocar en nuevas formas de administración del bienestar, que la interconexión mental puede convertirse en infraestructura de regulación cognitiva, que la conciencia puede ingresar en circuitos de apropiación y que la violencia puede ser absorbida por

dispositivos de gestión afectiva, la sentencia con la que Talula clausura *Tierra contrafuturo* ofrece una formulación sintética del problema que signa toda la novela: «Hasta que no avancemos moralmente, no podremos avanzar tecnológicamente» (Barragán Castro, 2021, p. 430).

Esta afirmación no funciona como un miramiento circunstancial ni como una simple reflexión final. Su alcance es mucho más amplio. Actúa como una clave interpretativa que permite comprender de forma retrospectiva el sentido de las transformaciones descritas a lo largo del relato. La cuestión central no radica en determinar si las innovaciones tecnológicas son benéficas o perjudiciales en sí mismas, sino en examinar las condiciones éticas que orientan su desarrollo y sus usos. *Tierra contrafuturo* desplaza así el debate desde la capacidad técnica hacia la responsabilidad moral, sugiriendo que ningún avance tecnológico posee un significado emancipador por el solo hecho de ampliar las posibilidades de acción o de conocimiento.

La observación de Talula cuestiona una de las convicciones más arraigadas de la modernidad: la identificación entre progreso técnico y progreso humano. La innovación ha sido concebida con frecuencia como una fuerza capaz de resolver conflictos, superar carencias materiales y conducir a estadios más altos de civilización. *Tierra contrafuturo* somete esa confianza a una revisión incisiva al mostrar que la técnica puede expandir de manera extraordinaria las capacidades humanas sin transformar, por ello, las estructuras de poder, los mecanismos de exclusión y las lógicas de subordinación que organizan la vida colectiva. Los dispositivos se perfeccionan; las relaciones que determinan su uso pueden permanecer moralmente intactas.

Comprendida en estos términos, la novela de Barragán Castro (2021) no formula un rechazo de la tecnología ni idealiza formas precientíficas de existencia. Su universo ficcional está atravesado por innovaciones capaces de ampliar el conocimiento, prolongar la vida, reducir la escasez y multiplicar los registros de la experiencia. Cada conquista, sin embargo, queda sometida a una exigencia ética. El roboticomunismo promete liberar a los sujetos del trabajo alienante, aunque deja abierta la administración del deseo; el enlace pantelepatico expande las capacidades cognitivas, pero compromete la autonomía de la conciencia; la trans migración tecnocientífica desborda los límites tradicionales de la identidad y hace a la subjetividad susceptible de apropiación; la Arena Multicorpórea disminuye la violencia efectiva al precio de convertir las pasiones en materia programable. La tensión que subyace a estos *novums* revela que ninguna innovación tecnológica opera al margen de las condiciones morales y políticas que orientan su uso.

La felicidad inducida constituye la expresión más clara de esta problemática. En la novela de Barragán Castro (2021), el bienestar deja de depender exclusivamente de las relaciones que los individuos construyen con los otros y con el mundo

para convertirse en un estado susceptible de producción técnica. La posibilidad de intervenir de manera directa sobre las emociones parece ofrecer una solución definitiva al sufrimiento humano. Sin embargo, la narración muestra que una felicidad garantizada por dispositivos externos puede coexistir con formas cada vez más sofisticadas de regulación subjetiva. La cesación del malestar no conduce por fuerza a la libertad; la satisfacción permanente puede incluso convertirse en una forma refinada de sometimiento.

La advertencia formulada por Talula apunta precisamente a ese riesgo. Una sociedad puede desarrollar tecnologías cada vez más complejas y, al mismo tiempo, conservar intactas las lógicas de dominación que infiltran sus relaciones sociales. En esas condiciones, la innovación no corrige los déficits morales de una comunidad; proporciona medios más eficaces para perpetuar los mecanismos de regulación ya existentes. La técnica amplifica aquello que ya existe en el tejido social. Si predominan la instrumentalización de los sujetos, la subordinación de la diferencia y la voluntad de control, el progreso tecnológico no conduce a la emancipación, sino al perfeccionamiento de esas mismas formas de dominio.

La reflexión final de la novela introduce así una inversión significativa respecto de las narrativas tradicionales del progreso. El porvenir no se define únicamente por la capacidad humana de producir innovaciones, sino por la lucidez ética con la que una comunidad decide qué merece ser protegido y preservado. El desarrollo tecnológico queda subordinado a una exigencia anterior: la capacidad de construir relaciones éticas que impidan que la satisfacción sustituya a la libertad, que la eficiencia desplace a la justicia y que la administración de la felicidad termine ocupando el lugar de la autonomía humana.

En este sentido, *Tierra contrafuturo* puede leerse como una utopía crítica que desplaza la atención desde la fascinación por la innovación hacia las responsabilidades que acompañan su ejercicio. La novela de Barragán Castro (2021) no niega la posibilidad de mundos mejores; cuestiona la idea de que esos posibles mundos puedan alcanzarse con soluciones tecnológicas. Su advertencia final recuerda que ninguna transformación material basta si permanecen inalteradas las formas de relación entre los sujetos. La emancipación requiere más que progreso técnico: exige una renovación ética capaz de orientar la tecnología hacia la ampliación real de la libertad, y evitar que sus conquistas deriven en modalidades cada vez más sofisticadas de dominio.

Conclusiones

El análisis realizado permite sostener que *Tierra contrafuturo* configura una utopía crítica en la cual la promesa de bienestar funciona de manera simultánea como horizonte emancipador y como fuente potencial de nuevas formas de regulación subjetiva. Lejos de proponer una sociedad ideal plenamente reconciliada o una distopía sustentada en la coerción abierta, Barragán Castro (2021)

explora una zona de tensión en la que la ampliación de las posibilidades humanas convive con mecanismos cada vez más sofisticados de administración de la vida, las emociones y el deseo.

Inscrita en la tradición de la utopía crítica descrita por Moylan (2014), la obra mantiene abierto el horizonte del cambio al incorporar contradicciones e incertidumbres que impiden clausurar el debate acerca del progreso. En este marco, los principales *novums* –el roboticomunismo, el enlace pantelepatico, la transmigración tecnocientífica de la conciencia y la Arena Multicorpórea– amplían el campo de lo posible, pero conjuntamente introducen nuevas modalidades de gestión del deseo, intervención sobre la subjetividad, apropiación de la conciencia y programación afectiva.

La felicidad inducida emerge como el eje articulador de este proyecto utópico. Más que una emoción individual, opera como una tecnología capaz de reorganizar la percepción, modular los afectos y alterar la relación de los sujetos con la memoria, el sufrimiento y el conflicto. El bienestar deja de aparecer exclusivamente como resultado de transformaciones colectivas para convertirse en una experiencia susceptible de producción, regulación y administración. Desde esta perspectiva, la novela de Barragán Castro (2021) muestra que la dominación puede adoptar la forma del bienestar y que el gobierno de la vida colectiva puede ejercerse mediante la administración de la felicidad.

La sentencia final de *Talula* condensa la principal advertencia de la obra. El problema no radica en la tecnología en sí misma, sino en las condiciones éticas que orientan su desarrollo y sus usos. *Tierra contrafuturo* cuestiona la identificación automática entre progreso técnico y progreso humano, al mostrar que ninguna innovación resulta emancipadora por sí sola si permanecen intactas las lógicas de subordinación que organizan la vida social. Su mayor aporte consiste en recordar que ninguna promesa de futuro puede prescindir de la reflexión ética sobre los fines que orientan la vida en común. Precisamente por ello, la novela de Barragán Castro (2021) construye una utopía crítica abierta e inacabada, orientada a interrogar las condiciones políticas, afectivas y morales que deberían acompañar cualquier proyecto de transformación 

Referencias

- Abraham, L. E. (2024). Notas sobre la utopía y la distopía como dilemas contemporáneos. *Boletín GEC*, (34), 7-16. <https://n9.cl/q4v1a>.
- Barragán Castro, L. C. (2021). *Tierra contrafuturo*. Planeta.
- Bradbury, R. (2022). *Fahrenheit 451* (M. Souto, Trad.). Penguin Random House.
- Bruckner, P. (2001). *La euforia perpetua. Sobre el deber de ser feliz* (E. Castrejón, Trad.). Tusquets.

- Budeanu, D. (2025). Senderos utópicos y jurídicos. Entre la literatura, la teoría y la práctica. Comentario a Lucas E. Misseri, *Derecho, justicia y utopía*. Una perspectiva iusfilosófica de la literatura utópica. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, (28), 493-509. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2025.9509>.
- Cabanas, É. e Illouz, E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas* (N. Petit Fontserè, Trad.). Planeta.
- Davies, W. (2017). *La industria de la felicidad. Cómo el gobierno y las grandes empresas nos vendieron el bienestar* (A. Padilla, Trad.). Malpaso.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines* (M. Allendesalazar, Trad.). Paidós.
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo* (A. Tzveibely, Trad.). La Piqueta.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- González Maestro, J. (2026). *El fracaso de la felicidad*. Harper Collins.
- Han, B.-Ch. (2015). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (A. Bergés, Trad.). Herder.
- Huxley, A. (2013). *Un mundo feliz* (J. Gómez, Trad.). Cátedra.
- Juliao-Vargas, C. G. (2024). Utopía y distopía: entre la ficción y la realidad, desde el impacto de Schopenhauer en Zola. *Eidos*, (42), 42-72. <https://dx.doi.org/10.14482/eidos.42.157.847>.
- Levitas, R. (2010). *The Concept of Utopia*. Peter Lang.
- Martorell Campos, F. (2019). *Soñar de otro modo. Cómo perdimos la utopía y de qué forma recuperarla*. La Caja Books.
- Martorell Campos, F. (2021). *Contra la distopía. La cara B de un género de masas*. La Caja Books.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica* (E. Archambault, Trad.). Melusina.
- Misseri, L. E. (2023). *Derecho, justicia y utopía. Una perspectiva iusfilosófica de la literatura utópica*. Palestra.
- Moro, T. (2013 [1516]). *Utopía* (P. Voltes, Trad.). Austral.
- Moylan, T. (2014). *Demand the Impossible. Science Fiction and the Utopian Imagination*. Peter Lang.
- Orwell, G. (2021). *1984* (M. Temprano, Trad.). Penguin Random House.

- Romaní Rivera, A., Parellada Guillamón, S. y Tirado Serrano, F. (2024). El gobierno del bienestar: ¿hacia un “mundo feliz”? *Papeles del Psicólogo*, 45(2), 83-90. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.3036>.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2017). *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo* (A. Santoveña, Trad.). Malpaso.
- Suvín, D. (1984). *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario* (F. Patán y M. Zamudio, Trads.). Fondo de Cultura Económica.
- Von Werder, S. D. (2025). *Tierra contrafuturo* (2021), de Luis Carlos Barragán: utopía trágica y distopía paródica, futuro y presente, Colombia y el universo. *Estudios de Literatura Colombiana*, (57), 99-121. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.358121>.
- Webb, D. (2016). Educational Studies and the Domestication of Utopia. *British Journal of Educational Studies*, 64(4), 431-448. <https://doi.org/10.1080/00071005.2016.1143085>.